

La participación de las mujeres en el estallido social de Chile

Ana Sáenz de Tejada
Auxiliar de Investigación

Las mujeres han estado presentes, desde hace mucho, en las movilizaciones para generar cambios en Chile: desde el Me Too en 2015, las manifestaciones y tomas estudiantiles del Mayo Feminista en el 2018, la gran marcha y huelga del 8 de marzo en el 2019, la –hasta ese momento– marcha más grande desde el retorno a la democracia, que reivindicó el reconocimiento al trabajo doméstico, el fin de la violencia contra la mujer y la autodeterminación del cuerpo. En el inicio del estallido social del 2019, fueron las estudiantes las que comenzaron con las evasiones masivas en el metro. La razón de esta protesta fue el aumento al pasaje del metro, que, si bien no le afectaba a los y las estudiantes, sí les afectaba a sus familias, que en un país donde la educación es carísima, las pensiones de los jubilados son una miseria, las condiciones laborales indignantes, y cada peso cuenta. Esta fue la gota que rebalsó el vaso para exigir otras reivindicaciones como el acceso a la vivienda, el acceso al servicio de salud, el cambio del sistema de pensiones –para una vida digna–, y la educación pública.

Todo esto no surge de la nada. Las estudiantes secundarias vienen organizándose desde hace varios años, el mejor ejemplo es el Mayo Feminista del 2018, cuando las estudiantes universitarias y secundarias salieron a una marcha de aproximadamente 170 mil estudiantes, paralizaron las clases, y, además, tomaron 15 instituciones educativas en todo el país –incluyendo a las universidades más prestigiosas– durante semanas. Sus exigencias eran una educación no sexista, capacitación sobre igualdad de género en los establecimientos, cambios en las mallas curriculares, y la expulsión de todos aquellos académicos acusados de abuso sexual. El Mayo Feminista generó varios resultados, entre estos, que el Presidente presentara una propuesta de reforma a la Constitución para establecer como deber del Estado que se promueva y garantice la plena igualdad de derechos, deberes y dignidad entre el hombre y la mujer, y para evitar toda forma de abuso o discriminación de género. Al interior de las Universidades, que fue el espacio en que se tuvo mayor relevancia, se crearon protocolos, reglamentos, y oficinas de género para que tramiten denuncias de abusos, detecten brechas laborales y colaboren en pensar el currículo con perspectiva de género.

Definitivamente, las tomas lograron una visibilización a nivel masivo de la violencia contra las muje-

res, pero las feministas que participaron tenían claro que solo era un paso ganado. Desde ese momento las organizaciones ya proponían repensar las formas en que se gobiernan las instituciones para generar mayor representación y participación para lograr verdaderos cambios estructurales para las mujeres, además de la importancia de valorar económicamente el trabajo de cuidado y crianza que las limita en su participación laboral y los tiempos que tienen para desarrollarse a ellas mismas. Entonces, para el momento en que se desataron las movilizaciones de octubre en el 2019 el movimiento feminista, y de mujeres estudiantes, ya estaba articulado; como dice Alia Trabucco, es importante no separar la revuelta social del movimiento feminista. Así, estas organizaciones venían anunciando hace ya varios años esta crisis social, debido a la mercantilización de la vida, la salud, la vivienda, la vejez, la educación, y el agua. Ya que, si no tienes cómo pagar, no puedes acceder al mercado de los servicios públicos. Esa brutal desigualdad se agudiza en las mujeres, y es lo que reclaman en la revuelta del 18 de octubre. Se trata de un sistema económico que precariza la calidad de vida de todas las personas, afectando mayormente a las mujeres, porque ya no son sólo responsables de casa, sino que también son trabajadoras, lo que las lleva a tener una doble jornada laboral.

Las mujeres fueron actoras centrales en el estallido social: en las marchas, en los piquetes sanitarios (brigadas de primeros auxilios auto gestionados en las protestas), las performances, en las ollas comunes, etc. Esta gran presencia que tuvieron en las movilizaciones ha tenido una respuesta estatal de violencia sexual por parte de carabineros contra manifestantes, incluyendo a las estudiantes secundarias. Ha habido múltiples denuncias de abuso en las detenciones policiales, violaciones, y todo tipo de acoso sexual que recuerda a las vivencias de las mujeres durante la dictadura. Con más fuerza, en el Día Internacional de la Mujer de este año, el movimiento feminista realizó una marcha histórica, con la presencia de más de dos millones de mujeres, con la intención de visibilizar las brechas de género, violencia y precarización de la vida contra la mujer en todos los contextos. Los resultados del movimiento son grandes, pues la ya aprobada asamblea constitucional por venir será paritaria entre hombres y mujeres. Será la primera Constitución en el mundo realizada por un número paritario de hombres y mujeres, es la oportunidad de empezar a generar cambios estructurales para mejorar la situación de desigualdad y violencia que por tantos años se ha visibilizado.